

Perfil de los y las participantes.

La ciudadanía organizada en México es minoritaria, tiene un grado de estructuración relativamente débil y sus agrupaciones políticas y sociales tienen escasa membresía, tales son las conclusiones que confirma el *Informe País sobre el estado de la ciudadanía en México*. Esta investigación revela, por ejemplo, que los niveles de solidaridad han bajado respecto a estudios similares realizados hace diez años.

Si bien esta situación está presente en Jalisco, en nuestro estudio logramos identificar una serie de proyectos que impulsan alternativas en una gama de problemáticas diversas, tales como: migración, contaminación ambiental, deterioro del tejido social, transporte en la ciudad, alimentación, niñez en situación de calle, etc. Promueven, como respuesta a las problemáticas antes señaladas, entre otras cosas, una serie de procesos y acciones en torno a la sustentabilidad y la agricultura orgánica, la educación intercultural y nuevas políticas públicas sobre los medios, la formación en derechos humanos y participación ciudadana, la movilidad no motorizada y el derecho a la ciudad, las cooperativas y la economía solidaria, el mejoramiento barrial y diversos proyectos culturales.

Este surgimiento y multiplicación de alternativas no es privativo de nuestra región ya que en diversas partes de América Latina y del mundo han surgido una pluralidad de agrupamientos que se interesan por la defensa de los recursos naturales y de la democracia, por los derechos humanos y la diversidad sexual, por los espacios públicos de la ciudad y de los barrios, etc. (Alonso, 2012: 90-120)

A manera de hipótesis podemos sostener, que, la inteligencia y la acción humana, tal como nos dice José Antonio Marina, responden a diversos impulsos, necesidades o deseos que se encuentran entrelazados. Sobre todo, si se consideran ciertos contextos de precariedad. Con el riesgo de simplificar y —ya lo mencionamos en un apartado anterior,— como nos dice este autor, se puede afirmar que estamos movidos, además de por las necesidades biológicas, por tres grandes deseos: el de bienestar, el de vinculación social y el de la expansión de posibilidades. Es decir, pasarla bien —placer corporal, seguridad y comodidad—, vincularnos social y afectivamente, y el ampliar nuestras posibilidades de acción. (Marina, 2012: 64-6)

Traemos a colación la anterior reflexión, porque consideramos que los proyectos alternativos identificados en Jalisco responden a estas necesidades o deseos. Luchar por el acceso a agua suficiente y de calidad es, por ejemplo, una necesidad biológica, como la promoción y defensa de nuestros derechos es un requerimiento relacionado con nuestro bienestar o la vinculación social, o bien, la búsqueda de alternativas para habitar de manera sustentable nuestro entorno o desarrollar otras formas de producción y consumo tiene que ver con la expansión de posibilidades en relación a lo que actualmente tenemos en nuestro contexto.

En un reciente informe del *Observatorio Ciudadano, Jalisco Cómo Vamos*, el cual realizó una encuesta ciudadana sobre la calidad de vida en 2013, se pueden detectar con claridad señales de las inconformidades, necesidades o deseos de la población, que pueden, muy bien, vincularse a los ámbitos de las iniciativas o alternativas que sus habitantes están impulsando. Señalamos a continuación algunos datos, para ejemplificar a qué nos estamos refiriendo: el índice general

de calidad de vida del entorno urbano y del contexto institucional es de 54.6% y 50.9% respectivamente, es decir, la mitad de la población está satisfecha con el lugar que habita y con las instituciones que supuestamente están a su servicio; un índice similar revela la opinión de los habitantes del área metropolitana de Guadalajara —en movilidad urbana (55.3%), en economía y empleo (55.2%), en seguridad y justicia (50.8%), en medio ambiente (49.6%), en gobierno (47.2%) y en los espacios públicos (32.1%)—; cuatro de cada 10 piensan que los medios omiten información, tres de cada cuatro creen que la distorsionan y tres cuartos de la población piensa que los medios de comunicación de Jalisco no reflejan lo que ocurre en la realidad en los temas de seguridad y violencia. Así, no es de extrañar que existan iniciativas ciudadanas en temas como la recuperación del espacio público urbano, la exigencia a redefinir y presionar a las instituciones públicas para que cumplan eficientemente sus funciones, la movilidad no motorizada, las alternativas de autoempleo y trueque, los huertos urbanos, etc.

2.1

Sobre el grado de institucionalización de las alternativas.

El concepto de institución puede abordarse —al menos— desde tres perspectivas: el análisis sociopolítico, la teoría de sistemas y el análisis institucional. Para el caso del trabajo que nos ocupa consideramos útil esta última en la medida que entiende que una organización específica es una expresión de “la dinámica social y sus contradicciones” y que los constitutivos clave de aquella son: a) un proyecto; b) una organización y; c) un conjunto de recursos. (Espiral, S.C. 1999: 23-24, citando a teóricos de la corriente del análisis institucional)

Aproximadamente la mitad de las organizaciones que promueven los proyectos alternativos afirman estar institucionalizadas. Esto puede ser debido a que, prácticamente, es la única forma en que las OSC pueden acceder a financiamiento público o a proyectos de cooperación internacional. Otra razón es que muchas organizaciones, al estar interesadas en hacer incidencia pública, se ven en la necesidad de constituirse formalmente.

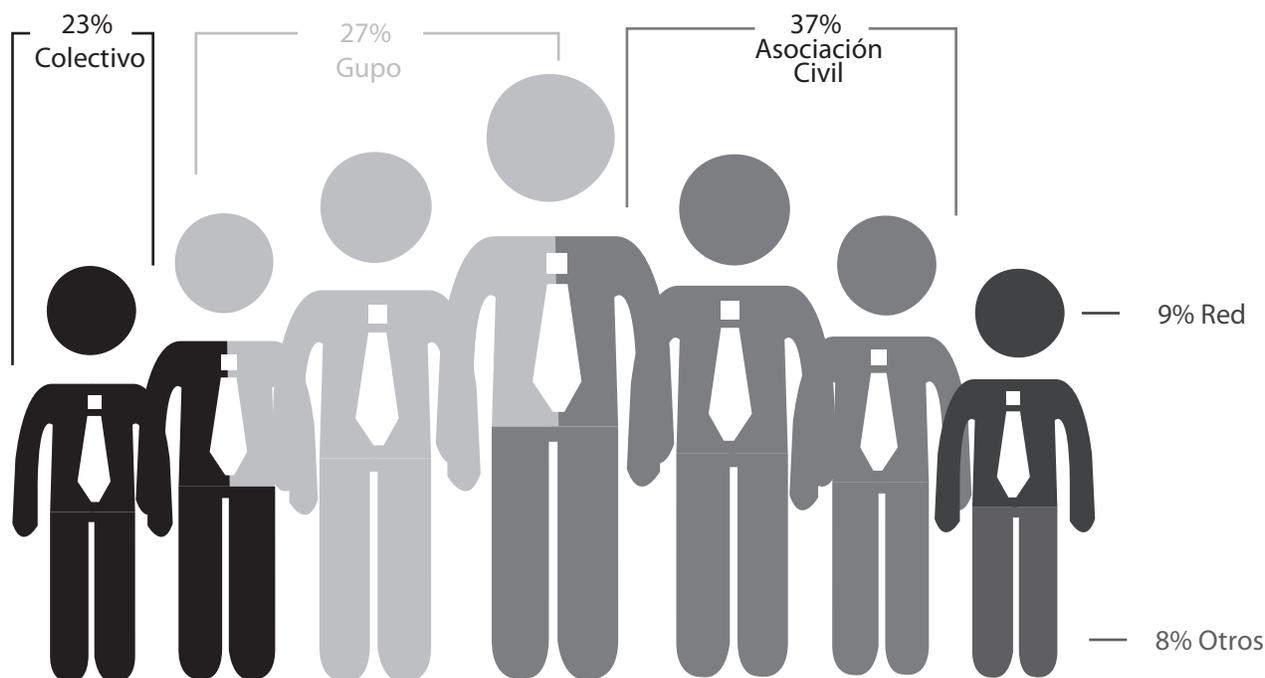
Respecto del constitutivo “proyecto”, sólo toca señalar que las organizaciones ciudadanas entrevistadas fueron seleccionadas a partir de dicho elemento, es decir, de considerar que su iniciativa involucra “posibilidades creadoras que existen en toda situación inaceptable y que invitan, explícita o implícitamente, a un mejor vivir” (ver texto al inicio del presente informe). Ciertamente, hay proyectos con muy diversos perfiles y alcances, como se verá en otros apartados.

La dimensión organizativa es un aspecto que merece comentarse con un poco más de detalle. La información de las entrevistas —si bien no se trata de un estudio cuantitativo ni centrado en los aspectos organizacionales— nos permiten señalar que una de las tendencias que observamos es que un gran número de organizaciones están constituidas como “asociación civil”, 37%; los que se autodefinen como “grupo” aglutinan el 27% de las iniciativas; los que se identifican como “colectivos” son el 23%; y sólo el 9% se ven a sí mismas como una “red”. Sólo uno de los grupos entrevistados se identifica a sí mismo como un movimiento.

Por último, un total de ocho proyectos se autodefinen de una manera más específica, tal como cooperativas, ejidos o comunidades indígenas. Es posible inferir que las organizaciones que tienen la figura legal de asociación civil cuentan con algún nivel de institucionalización. Valga señalar aquí que el tema de contar o no con figura legal no siempre tiene consenso en algunos grupos, por lo que es un asunto de debate constante en su interior.

Es importante aclarar que la clasificación correspondiente a “grupos” y “colectivos” obedece a un autoreconocimiento de los propios sujetos implicados en las alternativas, ya que no se cuenta con rasgos que claramente diferencien estos tipos de proyectos. Ambos tipos de agrupamiento incluyen conjuntos de acción informales y generalmente no institucionalizados oficialmente, lo cual no siempre significa desorden o anarquía en cuanto al funcionamiento u operación de la organización. El caso de las redes es especial, dado que involucra la convergencia de diversas iniciativas, mismas que pueden tener características específicas conforme su ámbito de acción.

En cuanto a recursos, se pueden perfilar algunas tendencias. Por una parte, se pueden ubicar los proyectos que apuestan a que, a través de la alternativa que promueven, puedan generar los medios que les permitan tanto mantener en operación la iniciativa, como el lograr un nivel de ingresos que les posibilite mantenerse al margen de financiamientos y reconocimiento oficiales. Otra lógica sería la de aquellos proyectos, por ejemplo *Mejor Santa Tere* o *QAT*, que obtienen recursos a través de agencias o instituciones que no les exigen estar institucionalizadas formalmente, como es el caso de los premios a los que convoca el Instituto Jalisciense de la Juventud. Otra tendencia sería la de los grupos que cuentan con la *Clave Única de Inscripción al Registro Federal de las Organizaciones de la Sociedad Civil (CLUNI)* —que se asigna a las organizaciones civiles legalmente reconocidas por las



Un gran número de organizaciones están constituidas como “asociación civil”, 37%; los que se autodefinen como “grupo” aglutinan el 27% de las iniciativas; los que se identifican como “colectivos” el 23%; y sólo el 9% se ven a sí mismas como una “red”. Por último, un total de ocho proyectos se autodefinen de una manera más específica, tal como cooperativas, ejidos o comunidades indígenas.

autoridades gubernamentales— y donde es claro que hay una intencionalidad de buscar financiamiento público o de agencias internacionales. El tema de los recursos económicos es un elemento considerado sensible para las organizaciones. Las entrevistas permiten inferir que la información al respecto no suele compartirse con otros proyectos afines, pues puede generar competencia.

2.2

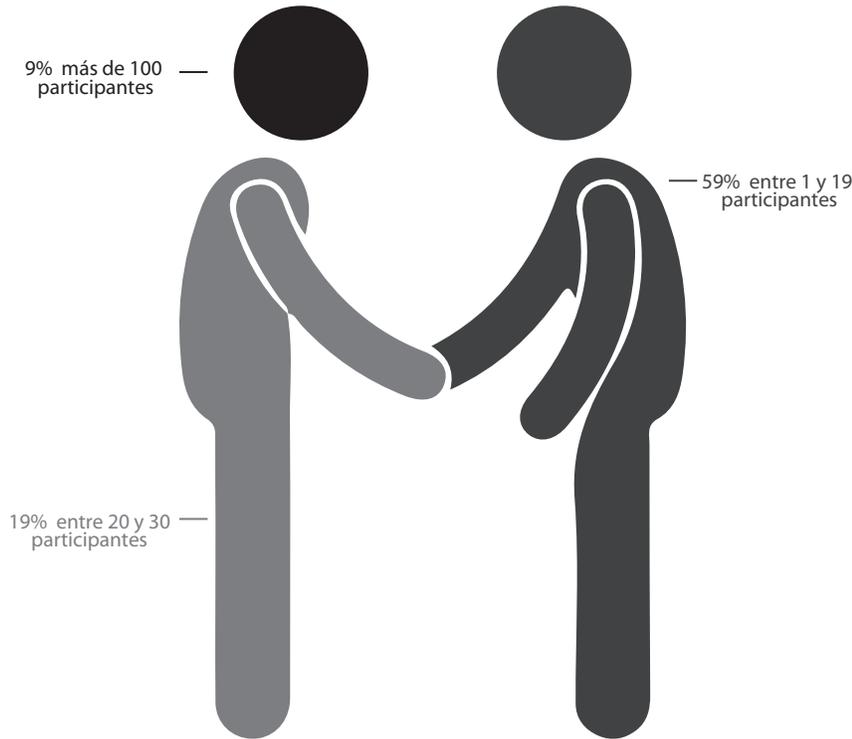
Sobre los directivos, participantes y beneficiarios de las alternativas.

El número de directivos o dirigentes en cada proyecto suele ser pequeño (en general menos de 10 personas), pero más del 18% de las iniciativas señalan no tener directivos como tales, sino coordinadores o líderes. En este último caso, las organizaciones afirman que la toma de sus decisiones se realiza de manera horizontal o que involucra a todos sus integrantes. Habría que considerar que por directivos entendemos a aquellas personas que participando, formal o informalmen-

te, dentro de una organización, toman decisiones o tienen algún tipo de atribución para coordinar o decidir.

Durante el registro de proyectos observamos que tratándose de asociaciones civiles y de grupos legalmente constituidos, estos señalan tener directivos, sin embargo, reconocemos que esta pregunta no se explicitó en la entrevista.

En el caso de los y las participantes que integran las organizaciones, hay grupos que van desde cinco personas hasta 700. Los rangos que encontramos en cuanto al número de participantes en el conjunto de los proyectos entrevistados son los siguientes: 59% de las alternativas tienen entre 1 y 19 participantes, es decir, que ese rango es el más común; 19% de las alternativas tienen entre 20 y 30 participantes; y 9% de las alternativas dicen tener más de 100 participantes. El proyecto que más número de miembros dice tener es la *Cooperativa La Cruz, S.C.L.*, ubicada en el municipio de Gómez Farías, Jalisco.



El promedio es de entre 20 y 30 personas participantes. Otros datos que encontramos en el conjunto de los proyectos son los siguientes: 59% de las alternativas tienen entre 1 y 19 participantes, es decir, que ese rango es el más común; 19% de las alternativas tienen entre 20 y 30 participantes; y 9% de las alternativas dicen tener más de 100 participantes.

Si bien no podemos hacer un análisis con perspectiva de género sobre los y las participantes, puesto que los datos de las entrevistas no están desagregados por sexo, podemos afirmar que las mujeres participan muy activamente en la construcción de proyectos alternativos. En los proyectos identificados detectamos nueve alternativas que están dirigidas principalmente a mujeres o que son lideradas por mujeres: invernadero orgánico urbano del grupo *El Edén Orgánico*; equidad de género y movilidad urbana, de *Femibici*; justicia y paz pública, de *Bordamos por la Paz*; mujeres indígenas productoras de *Café de Cuzalapa*, del *Grupo de Mujeres Color de la Tierra*; higiene femenina, de *Toalla Sana*; prevención de violencia de género, de *CAMPO, A.C.*; salud natural y nutrición en San Juan Evangelista, del *Grupo de Mujeres de San Juan Evangelista por un Lago Limpio*; talleres de salud femenina, de *Ixchel Ecoalternativas* y lugar de nacimientos integrales de *Casa Lunai*. *Cuerpos Parlantes-Caracol urbano* promueve también un análisis feminista de las discusiones sobre la ciudad.

No nos atreveríamos a decir que los proyectos mencionados sean exclusivamente para mujeres, ni que las mujeres no tengan activa participación en otras alternativas, lo que queremos decir es que éstas tienen, claramente, un liderazgo femenino.

Respecto a las o los simpatizantes de los proyectos, entendiéndolo por ello diversos grados de involucramiento, es difícil realizar su contabilización, pues las respuestas de las personas entrevistadas en las organizaciones no son muy contundentes a este respecto. Al parecer no siempre se cuenta con una idea clara de quiénes apoyan la alternativa que promueven o hasta dónde llega su alcance. Hay quienes señalan contar con entre 50 y 200 simpatizantes pero, también quienes llegan a decir que son 1,000 o más, por ejemplo: la organización *Azoteas Verdes* (1,000), *el Colectivo Triciclo* (2,500), *el Fuerza Colectiva* (3,000) y *CITAC* (5,000). Este último caso podría considerarse atípico, pues es una iniciativa que tiene ya mu-

chos años funcionando. Con la información anterior podríamos afirmar que, en muchas ocasiones, los promotores de los proyectos alternativos no tienen un registro detallado de cuántos simpatizantes o participantes tienen, en parte porque dicha tarea no es sencilla. En algunos casos, contabilizan el número de sus seguidores en las páginas de Facebook; en otros, toman en cuenta la asistencia a las actividades que realizan; en algunos más se registra la respuesta a sus convocatorias a reuniones. Otros grupos miden este aspecto de otras maneras.

Además, al preguntar sobre el perfil de los destinatarios de la alternativa, muchas veces se señala el “público en general”. Sin embargo, algunas iniciativas concentran su atención en grupos específicos, por ejemplo: mujeres, migrantes, productores y personas interesadas en agricultura urbana, maestros, vecinos del barrio, estudiantes, jóvenes, niños/as consumidores, entre otros. En lo que se refiere a los destinatarios como beneficiarios, a pesar de que no hay una forma homogénea de registrar la información, resalta un proyecto por el número de beneficiarios que estima tener: es el caso de *Vías Verdes*, que considera que con su proyecto de recolección de residuos electrónicos se han beneficiado 160,000 personas.

En cuanto al total de beneficiarios de las alternativas, los datos recabados son también ambiguos, ya que muchas organizaciones dicen no contar con la información. Algunos hablan de familias, otros de asistentes y, algunas más, de personas interesadas directa e indirectamente en las actividades que realiza la organización. Lo que se desprende de las entrevistas es que los promotores de las iniciativas no suelen tener del todo claro quiénes son los beneficiarios de sus proyectos y, en ocasiones, les es difícil distinguir entre sus beneficiarios directos e indirectos.

Podemos concluir, provisionalmente y a manera de hipótesis, que en los promotores de los proyectos alternativos no es común el hábito de cuantificar y evaluar el impacto de sus acciones. De hecho, muchos de ellos reconocen que les hace falta profesionalizarse, pero no saben por dónde empezar para conseguirlo. La necesidad de la profesionalización suele surgir cuando los miembros de las organizaciones descubren sus necesidades, como es el caso de *Azoteas Verdes* o la *Red de Economía Solidaria*. En otros casos, los proyectos suelen desarrollar metodologías o formas de evaluación de algún tipo y, en la mayoría de los casos, a los grupos cuyos proyectos cuentan con financiamiento público o de alguna otra agencia se les suele exigir como condición para ofrecerles el recurso.

2.3

Los promotores de las alternativas.

Al considerar el tipo de actor que promueve la iniciativa podemos hablar de que están compuestas por una diversidad de actores —jóvenes, profesionistas, mujeres, estudiantes, productores, campesinos, ejidatarios, comuneros, vecinos, líderes barriales, psicólogos, periodistas y empresarios—. En otras palabras, la característica de las y los promotores es la diversidad de su origen social, pues hay grupos configurados por sectores socio-económicos altos, medios y bajos, aunque predominan de manera significativa los del estrato medio. Por otra parte, los promotores de las alternativas son actores tanto urbanos como rurales. Advertimos que, muy posiblemente hay un sesgo introducido por el tipo de muestra que se seleccionó, ya que no obedeció a cuestiones estadísticas ni estructurales, sino accidentales, como lo hemos señalado antes. Siendo así, puede ser que estos sectores urbanos se muestren como mayoritarios por ser los más cercanos a los ámbitos y proyectos con los que nos relacionamos los autores del presente documento.

En términos generales, podemos afirmar que la mayoría de los proyectos están integrados por personas que están interesadas en temas ambientales y en proyectos sociales y culturales.

Otra manera de avanzar en una tipología de los proyectos —a partir del perfil de sus promotores— es emplear la clasificación que utiliza Alatorre para el mapeo de las organizaciones de la sociedad civil en Jalisco. Dicho autor identifica —siguiendo una lógica cronológica— al menos tres grandes tipos generacionales: los “post 1968”, las “ONGs”, y los nuevos colectivos juveniles que trabajan en esquemas de red, y que hacen uso intensivo de las tecnologías de comunicación. Aunque no se ahondó en esta cuestión en la investigación, parece tener mayor peso o presencia la tercera categoría propuesta por Alatorre (si bien estamos conscientes y es necesario aclarar que esta clasificación la hizo para las organizaciones de la sociedad civil y no tanto para los proyectos alternativos). (Alatorre, 2013a: 8)

Una forma más para acercarse a conocer el perfil de quiénes impulsan los proyectos que nos ocupan es el análisis de su cultura organizacional. Al respecto y sólo con el fin de contar con un marco que permita profundizar en futuros trabajos, incluimos aquí una síntesis de la aportación hecha por Aguilar sobre la evolución de dicho aspecto en el ámbito de las organizaciones civiles, en diversos momentos de la historia reciente del país.

EVOLUCIÓN DE LA CULTURA DE LAS ORGANIZACIONES

	1970 -1979	1980-1989	1990 -1999	2000 - 2004	2005 - 2014
Motivación	Religiosa o política (cambiar estructuras injustas).	Desideologización y construcción de alternativas para la población más pobre.	Influir en políticas para mejorar las condiciones de la población más pobre.	Influir en políticas públicas. Democracia política y social.	Democratización (en el ámbito de la política y otros, como el mercado y los medios de comunicación.) Ampliación del espacio público, desarrollo sustentable, control social del Estado, trascender lo nacional y liga a procesos mundiales.
Sentido de la acción	Hacer la revolución y asumir el poder.	Diseñar y ejecutar procesos alternativos de desarrollo social.	Diseñar, ejecutar y evaluar políticas públicas.	Diseñar, gestionar y evaluar políticas públicas.	Diseñar, gestionar y evaluar políticas; impulsar el desarrollo democrático; nuevos paradigmas civilizatorios antisistema-autonomía (EZ); acciones de alto contenido mediático.
Profesionalización	Altruista, militante, sin preparación específica.	Incorporación de profesionales.	Revaloración del profesionalismo y competencias técnicas.	Revaloración del profesionalismo y las competencias técnicas.	Altruistas, involucramiento de integrantes con alto nivel profesional y técnico.
Relación con el poder	Se rechaza la relación con el poder, que es percibido como enemigo.	El poder es necesario para hacer valer las propuestas.	El poder es necesario para influir en decisiones de carácter público.	El poder es un interlocutor válido, se negocia con él.	El poder es un interlocutor válido, se actúa con ciertas transgresiones a la ley en el sentido de ampliar los derechos. Se niegan las relaciones con el poder (EZ, Mov. anarquistas).
Liderazgo y toma de decisiones	Carismático. El líder toma las decisiones.	Tránsito del líder carismático a un director con capacidad profesional y técnica. Descentraliza la toma de decisiones a otros responsables.	Líder con capacidad profesional, técnica y de gestión administrativa. Toma de decisiones en grupo.	Rotación de líderes con capacidad de gestión. Toma de decisiones en consejos o instancias de gobierno organizacional.	En red, descentralizado. Multiliderazgo con carácter rotativo; asambleísmo, deliberación, consenso — no voto, no por mayoría.
Estructura orgánica	La organización es percibida como burocracia, se opera por amiguismo.	Inicia organización institucional y reglamentaciones.	Importancia de la organización y de las normas y reglas institucionales.	Patronatos, consejos, recaudación de fondos, rendición de cuentas.	Red/colectivos, horizontalidad, no estructura burocrática, uso intensivo de TIC para la coordinación, comunicación.

Fuente: Síntesis del cuadro elaborado por Rubén Aguilar (2012: 194-195) complementada en su última columna con la aportación del equipo del proyecto.

Un aspecto a considerar aquí —conforme lo que señala Aguilar— es que los cambios en la cultura organizacional son graduales, por lo que hay elementos que, estando presentes en una etapa, coexisten en otras, e incluso es posible identificar rasgos que permanecen en todas las etapas pero con matices y ajustes.

Para el caso que nos ocupa, lo que se observa en el estudio es que en nuestro contexto coexisten organizaciones que —con mayor o menor grado— reflejan los diferentes tipos de cultura organizacional —lo que en ocasiones puede no facilitar la confluencia entre grupos—. Sin embargo, es notorio el predominio de organizaciones con perfiles referidos para los últimos tres lustros. La anterior afirmación tiene como sustento el que gran parte de los proyectos entrevistados está compuesto por jóvenes, cuyas organizaciones se distinguen por su horizontalidad, y cuyo principal recurso para la comunicación y enlace son las herramientas basadas en la Internet (sitios web, plataformas de Facebook, correos electrónicos, etc.).

No obstante, existen iniciativas que llaman la atención por sus rasgos híbridos. Tales son los casos de la *RASA*, y del *Círculo de Producción y Consumo Responsable*, ya que en ellas participan tanto agricultores rurales y periurbanos, como consumidores urbanos, así como jóvenes integrantes de otras redes y movimientos juveniles, y adultos más o menos cercanos a luchas que vienen de tiempo atrás. Está por demás el señalar el potencial que encierran casos como los arriba señalados, dado que reflejan que es posible sumar diversos *expertise* en torno a una causa común.

Los elementos que mueven a los grupos entrevistados son diversos, sin embargo, es claro que existe coincidencia en hacerse presentes en los espacios públicos y buscar una relación responsable con el medio ambiente. En no pocos casos es muy clara la intención de influir en las políticas públicas, y exigir que haya una efectiva rendición de cuentas.

Dos tipos sociales predominan dentro de los participantes de las alternativas ciudadanas: el de jóvenes estudiantes y el de mujeres amas de casa. Los jóvenes suelen participar en la mayoría de los proyectos. Forman grupos relativamente pequeños, relacionados por amistad y estar vinculados a las universidades, tal como *Colectivo Chau* relacionado con el ITESO y *Huertos CUCSH* en la U de G. Por su acceso a las tecnologías de información y comunicación hacen uso intensivo del espacio público, y es frecuente que promuevan acciones dirigidas a incidir en políticas públicas. En el caso

de las mujeres, suelen vincularse a los proyectos desde su hogar, barrio o comunidad a partir de una necesidad sentida con el objetivo de mejorar su entorno y sus condiciones de vida, por ejemplo, las integrantes el *Edén Orgánico* y el *Grupo de Mujeres Color de la Tierra* entre otros.

El sentido de la acción de los grupos entrevistados se puede ubicar, esencialmente, en plantear alternativas al actual paradigma civilizatorio, desde aspectos muy específicos como el trueque, hasta promover acciones de modificaciones a los marcos legales, pasando por la exigencia de seguridad para las y los ciclistas. Como se ha dicho, en no pocos casos existe un interés explícito en influir en las políticas públicas o al menos en poner en cuestión las mismas haciendo uso de la Internet. Por otra parte, los grupos que se ubican en una posición no capitalista y que promueven procesos autonómicos, si bien conforman un sector pequeño, tienen un peso importante en términos de cuestionar el sistema imperante desde su fundamento.

El nivel de profesionalización de los integrantes de los grupos es alto. Las encuestas dan cuenta de que las y los colaboradores de los equipos, son, en su mayoría, egresados de universidades o estudiantes de instituciones de educación superior. Sin embargo, es importante destacar que, en los casos de grupos conformados por colonos, agricultores y comuneros o mujeres amas de casa, es frecuente que refieran que reciben acompañamiento de asesores, promotores, investigadores o académicos.

Respecto de la relación con el poder público, lo que revelan las encuestas es que la mayoría de las iniciativas han buscado relacionarse con algún tipo de institución gubernamental, en especial con autoridades locales, aunque también en el plano estatal y federal.

La dimensión electoral muestra otra faceta del tema que nos ocupa, en especial en lo referente a los jóvenes. Conforme al *Informe País sobre el estado de la ciudadanía en México*, este grupo de edad es el que menos vota en las elecciones y, por el contrario, son de los que más participan en las iniciativas ciudadanas registradas por nosotros. Esta aparente contradicción puede explicarse, al menos como hipótesis, por el hecho de que los jóvenes consideran que los gobernantes son poco cercanos a ellos, y perciben el ejercicio del voto como un mecanismo que no permite premiar o sancionar la actuación de las autoridades. Es decir, los jóvenes parecen decir: “no voto porque no puedo esperar nada de los políticos y del gobierno”. Ante esta reflexión, algunos asumen una

actitud distante o apática hacia las instituciones y representantes públicos, y otros se agrupan y organizan para proponer alternativas ciudadanas y avanzar en la solución de las problemáticas que les interesan, presionando, en muchas ocasiones, a las autoridades.

El otro grupo predominante que promueve y participa en los proyectos alternativos, que es el de las amas de casa, manifiesta una actitud distinta a la de los jóvenes, pues votan más que los hombres. Así, las mujeres se organizan en grupos para impulsar iniciativas ciudadanas y, a su vez, suelen votar en las elecciones. Podría pensarse que ellas hacen una apuesta doble para intentar conseguir mejores beneficios para sí mismas, sus familias y comunidades: por un lado, participar en la elección de aquellos que creen los apoyarán en sus demandas y, por el otro, organizarse para buscar avanzar en su solución.

Una cuestión que resalta al analizar la información es respecto del liderazgo y toma de decisiones. En la mayoría de las organizaciones se habla de horizontalidad, favorecer la toma de decisiones vía asambleas y consensos; se valora la participación como un aspecto importante dentro de la organización. Por otro lado, es importante aclarar que no en todos los casos se asume que la horizontalidad signifique falta de

coordinadores o de líderes, sino que la toma de decisiones relevantes involucre los puntos de vista de todos los miembros.

Quienes participan como miembros promotores de las alternativas suelen tener las mismas características o el perfil de sus directivos. Así, los participantes y directivos de los proyectos suelen ser profesionistas jóvenes, habitantes del fraccionamiento o del barrio, agricultores y comuneros, activistas, mujeres de determinado sector social, estudiantes, amas de casa, periodistas, académicos, psicólogos, maestros, exsindicalistas o promotores culturales.

2.4

La ubicación territorial de las alternativas.

En cuanto a la ubicación de las alternativas, la mayoría de los proyectos que hemos identificado se concentran en la Zona Metropolitana de Guadalajara y alrededores, principalmente en los municipios de Guadalajara, Tlajomulco, El Salto, Tlaquepaque, Zapopan, Tonalá, Ocotlán, Poncitlán. Algunos otros proyectos se encuentran en el sur de Jalisco: Tapalpa, Zacoalco de Torres, Zapotlán el Grande (Cd. Guzmán), Sayula, Atemajac, Atoyac, Chiquilistlán, Gómez Farías, Tuxpan, Zapotiltic. Otros más se ubican en La Huerta, El Limón, El Grullo, Cuautitlán de García Barragán (donde se encuentra la sierra de Manantlán), Mezquitic y diversos municipios que comprenden la sierra wixárika.

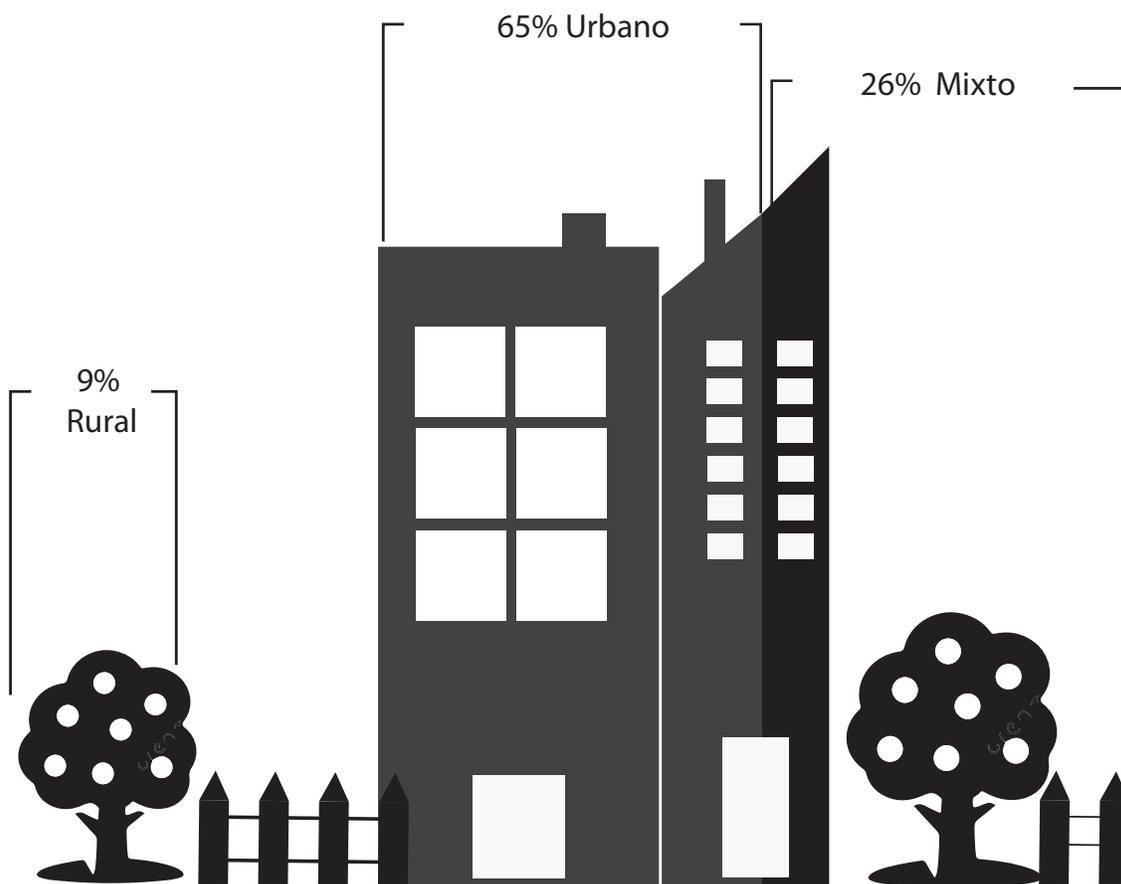


La zona de influencia de los proyectos coincide básicamente con el lugar donde ellos tienen su sede, con algunas excepciones, como es el caso de *Corazón de la Tierra*, que está ubicado en Guadalajara, pero cuya zona de influencia son los municipios de la región Ciénega —Chapala, Jocotepec, Ixtlahuacán de los Membrillos, Ocotlán, Jamay, Poncitlán, La Barca y Tizapán el Alto—. El Colectivo Ollin, que también tiene su base en Guadalajara, realiza actividades en Tamazula, Valle de Juárez, Tecalitlán, Quitupan, Concepción de Buenos Aires, La Manzanilla de la Paz y en algunos municipios de la zona metropolitana de Guadalajara. *Vías Verdes*, por su parte, afirma tener influencia en 55 municipios de Jalisco. Es el mismo caso de *IMDEC*, que menciona

tener influencia en diversidad de municipios, otros Estados del país y, aún, otros países de América Latina. Por último, también hay proyectos cuya presencia territorial se extiende al interior de los poblados de un mismo municipio, como es el caso de *CITAC*, que tiene su base en Tapalpa, pero realiza su labor e influencia en 18 comunidades aledañas a esa ciudad.

Es lógico que ciertas iniciativas se concentren en la ZMG como son los proyectos de movilidad y tejido social. Las iniciativas de economía solidaria y cooperativas, en contraparte, se ubican, principalmente, en municipios del sur de Jalisco.





En cuanto al ámbito urbano o rural de las alternativas, el 65% de los proyectos era considerado urbano, 26% afirman que eran periurbano o mixto y, solamente, el 9% se identifican como alternativas rurales.

En Guadalajara, se mencionaron colonias como El Refugio, Santa Tere, El Santuario, Capilla de Jesús, Echeverría, Polanco Oriente, Lomas de Polanco, 5 de Mayo, Polanquito, Lomas del Paraíso, Atemajac y Atlas.

En Zapopan se habla del Bosque del Nixticuil, Arcos de Zapopan, Santa Margarita, la Coronilla, la Mesa Colorada, San Juan Ocotán, Jardines de Nuevo México, la Constitución, Villas del Centinela, Tabachines y Vista Hermosa.

La ubicación de los proyectos en el municipio de Tonalá se encuentra en Loma Dorada y en Tlaquepaque en el ITESO y el Cerro del Cuatro.

Se hace referencia a otros municipios y áreas del estado

como la sierra wixárika, de la cual se mencionan, en uno de los proyectos, las poblaciones de San Andrés Cohamiata, Santa Catarina y San Miguel Huaixtita. También se da cuenta de proyectos en El Salto, la Ciénega, el Sur de Jalisco (Atemajac, Atoyac, Chiquilistlán, Gómez Farías, Sayula, Tapalpa, Tuxpan, Zacoalco, Zapotlán, Zapotiltic; Acatlán de Juárez, Amacueca, Atemajac de Brizuela, Techaluta y Villa Corona). Otros lugares son Mezcala (Poncitlán), La Manzanilla (La Huerta), Zapotlanejo, Cuзалapa (Cuautitlán de García Barragán), El Grullo, Ahualulco de Mercado y Jocotepec.

En cuanto al ámbito urbano o rural de las alternativas, en el 65% de los proyectos éste era considerado urbano, 26% afirman que era periurbano o mixto y, solamente, el 9% se identifican como alternativas rurales.

Por otra parte, algunas alternativas tienen alcance nacional, como el caso de FORMAS (IMDEC) y Bicired. Otras son regionales, como ACDRA SURJA y CITAC, pero, en su mayoría, se trata de iniciativas locales que tienen vínculos con proyectos similares de otros estados.

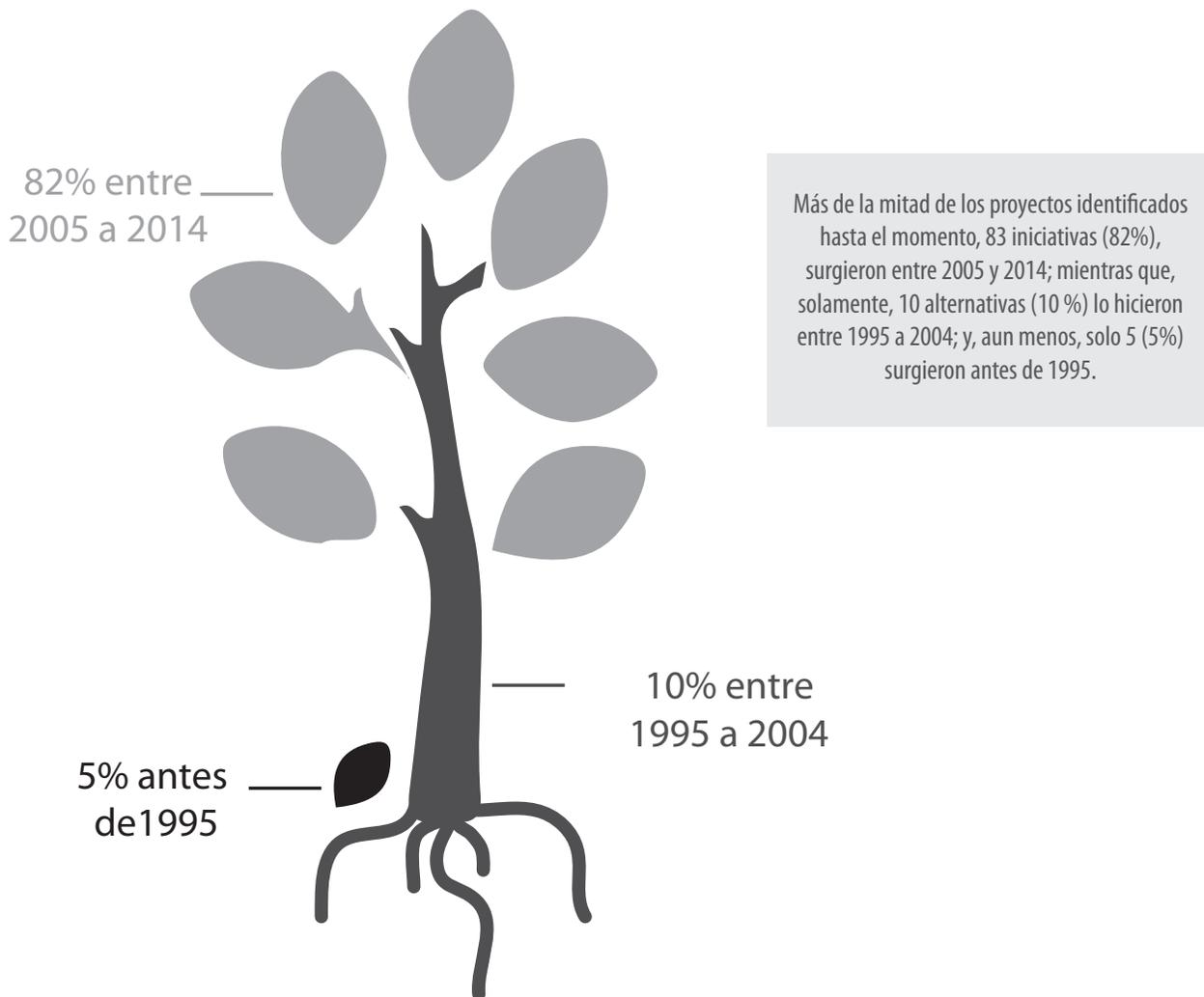
Por último, en algunos de estos grupos, llama la atención la incorporación de tecnologías de la información: uso de blogs, Facebook, aplicaciones para teléfonos móviles y escuelas virtuales, que traspasan las fronteras nacionales. Según nuestros datos: 49% proyectos tienen una página web, 13% tienen un blog y la gran mayoría tienen página en Facebook. Un aspecto a considerar, según nuestra revisión, es que la existencia de esas páginas, blogs y perfiles en Facebook no significa que la información esté actualizada o que funcionen sin dificultad para el usuario.

2.5

El surgimiento y la temporalidad de las iniciativas.

En cuanto a la fecha de inicio de las alternativas es de destacar que la inmensa mayoría son de reciente creación. Más de la mitad de los proyectos identificados hasta el momento, 83 de ellos (82%), surgieron entre 2005 y 2014; mientras que solamente 10 alternativas (10 %) lo hicieron entre 1995 a 2004; y, aún menos, sólo cinco (5%), surgieron antes de 1995.

Por otra parte, valdría la pena ahondar en la discusión sobre la sostenibilidad de las alternativas, ya que éstas se enfrentan a situaciones de precariedad que ponen en riesgo la permanencia del proyecto. No obstante, habría que considerar que muchas de las iniciativas se realizan con financiamiento propio. Múltiples variables intervienen en la continuidad o desaparición de las alternativas, tales como el grado de organización, conflictividad interna o con otros grupos, tipo de respuesta de las autoridades —cooptación, negociación,



represión, alianzas, etc.—, tipo de liderazgo de los impulsores, participación en redes sociales y otras razones.

En relación a lo anterior, Manuel Castells (2013) afirma, que, las alternativas no tanto pretenden conquistar el poder, sino que una de sus principales virtudes es provocar el cambio en la mente de las personas. En otras palabras, lo importante es que las ideas pueden persistir con dignidad, aunque el proyecto se vaya diluyendo. De esa manera se va construyendo en la población una disposición creciente al cambio y una mayor resistencia a las injusticias y abusos de la actual dinámica social.

La anterior tesis de Castells nos recuerda al *radicalismo humanista* que proponía, hace años, Iván Illich. Este brillante pensador afirmaba que el radicalismo no era un conjunto de ideas, sino una actitud, una “manera de ver”, consistente en poner en duda los objetos y conceptos ideológicos que compartimos casi todos y que asumimos como axiomas sin cuestionarlos —como la utilidad de la escuela, la representación política a través de los partidos políticos, la idea de progreso, de que lo nuevo es mejor que lo viejo, etc.—. Erich Fromm, quien escribe la introducción a uno de los libros de Illich, escribe al respecto:

En este sentido, “dudar” no implica un estado psicológico de incapacidad para llegar a decisiones o convicciones, como es el caso de la duda obsesiva, sino la disposición y capacidad para cuestionar críticamente todas las asunciones e instituciones que se han convertido en ídolos, en nombre del sentido común, la lógica y lo que se supone que es “natural”. (Illich, 2006: 48)

Los espacios de formación que alientan las alternativas no sólo pueden colaborar a desarrollar una capacidad crítica para cuestionar lo que solemos aceptar como hechos inevitables en nuestro entorno social, sino que, además, según lo revelan nuestras entrevistas, son fermento y cultivo para que personas interesadas en diversas problemáticas se agrupen e inicien nuevos proyectos o réplicas de alternativas ya existentes.

En otras ocasiones, las alternativas se derivan de la búsqueda de solución a los conflictos, como es el caso, por ejemplo, de tres proyectos ubicados en comunidades ejidales. Cada uno de éstos surgió a partir de un acontecimiento particular: un incendio en sus bosques; la defensa de sus tierras; de la sequía y marmoto en una zona costera. En este último caso se trata de la Unidad de Manejo Ambiental (UMA) —cocodrilario del *Ejido La Manzanilla*, en el municipio de La Huerta—. En el caso de los incendios forestales, la respuesta son las UMA para la protección de las poblaciones venado, jabalí y guajolote salvaje y el hotel

comunitario y tours en Atemajac de Brizuela, ambos en el Ejido Lagunillas; y el tercer tipo de proyecto —generado por la defensa de la tierra comunal — es el implementado por la *Comunidad Indígena Coca de Mezcala*, en el municipio de Poncitlán. Además, otras alternativas que podemos mencionar son las surgidas a partir de los problemas derivados por el acceso y distribución del agua, los alimentos contaminados o el deterioro ambiental de un lago.

También se puede apreciar que las alternativas se van transformando con el correr de los años y aprovechan los conocimientos y contactos con personas que previamente han participado en otros espacios o proyectos. Gracias a estos contactos, los grupos van construyendo redes, como es el caso de los relacionados con la agricultura. No obstante, cuando las organizaciones buscan obtener recursos económicos, la información no suele compartirse, en muchas ocasiones, por el temor de competir por el financiamiento con otros proyectos similares.

Es interesante ver que, en muchos casos, los grupos buscan brindar la oportunidad a otras personas interesadas en replicar en otros escenarios o poner en práctica proyectos similares. De hecho, eso es lo que buscan en la construcción compartida de un futuro mejor para todos, socializarlos y multiplicarlos, desde *aquí y ahora*, en el propio contexto de los diversos actores interesados.

Al preguntarles a los entrevistados si la idea inicial era compartida por un grupo, 35% de los representantes de organizaciones dijeron que “no” y el resto afirmó que “sí”. Consideramos que es posible que en la interpretación de la pregunta que se hizo a los entrevistados hubiera un problema, pues algunos pueden haber entendido que se preguntaba sobre si existía un grupo de personas con una inquietud común en el momento de germinar la alternativa. Otros tal vez entendieron que se les preguntaba si fueron invitados para replicar o compartir una experiencia ya aplicada en otro lugar.

Un aspecto interesante por reflexionar, es, preguntarse si las alternativas tienen que visibilizarse o si dicha visibilidad las hace vulnerables frente al sistema de poder establecido. Hay quien opina que la visibilización permite que los proyectos “se perciban a sí mismos con los ojos del amo” y que lo recomendable es la creación y desarrollo de los proyectos o movimientos en la sombra, lejos de la visibilidad mediática” (Alonso, 2012: 114). Otros, por el contrario, señalan la necesidad de articular las alternativas, de hacerlas visibles para buscar su replicabilidad y su fortalecimiento, a través del enlace y la construcción en red. Veremos este último aspecto en el siguiente apartado.

Articulación de las iniciativas

Los procesos de articulación tienen distintos desafíos y todavía gran camino por recorrer. Desearíamos, en este apartado, abordar dos asuntos: la conexión en red por parte de la población y el conflicto al interior y entre las organizaciones que promueven las alternativas.

Respecto al primer punto, quisiéramos señalar que hay que tomar en cuenta que la articulación de las organizaciones que promueven alternativas contrasta con la todavía escasa conexión de la población ante los problemas que les afectan. Según Alberto Aziz, y con base en el *Informe País*, afirma que: “el estudio sobre las redes muestra a una ciudadanía desconectada, casi un 70% no tiene ningún contacto, sólo un 25% tiene alguno y un 8.7% tiene más de uno.” (Aziz, 2014)

En el estudio citado, cuando se analizan las redes en función de los derechos de los ciudadanos, el número de encuestados con contactos personales para ejercer sus derechos civiles es de 29.1%, sus derechos políticos 13.6% y sus derechos sociales 7.3%. De hecho, en el informe se dice que:

En donde no hay redes de OSC ni redes individuales operando conjuntamente, o donde tampoco existe ninguno de los dos tipos de redes ejerciendo efectos de compensación en relación con la ausencia del otro tipo de red, estamos ante casos críticos para el ejercicio de la ciudadanía. (IFE, 2014: 190-1)

En los casos que analizamos, tanto los proyectos como las organizaciones que los promueven participan en redes y se agrupan a partir de diversos intereses. De hecho, algunas se han promovido o participado en redes desde su origen. Las razones que impulsan a la articulación responden a propósitos varios: el conocer más sobre la temática que trabajan otros grupos ciudadanos, el constituirse como sujeto colectivo articulando esfuerzos y compartiendo experiencias en común, ejercer mayor presencia o presión pública para poder defender o avanzar en los proyectos que están impulsando, entre otros motivos.

Es posible distinguir entre diversos tipos de articulación según lo que hemos encontrado en nuestro estudio: las articulaciones temáticas, las articulaciones multitemáticas, las articulaciones territoriales y las articulaciones multiescalares. A continuación haremos referencia brevemente a cada una de ellas.

3.1

Articulaciones temáticas.

Las articulaciones temáticas consisten en redes entre proyectos u organizaciones que trabajan sobre un ámbito o problemática de interés común. Un ejemplo de vinculación de alternativas de este tipo, encaminadas a la difusión de la cultura ambiental, ha sido *Ecofiesta*, que es un ámbito donde los colectivos, organizaciones y grupos — *Paz y Flora*, *Azoteas Verdes de Guadalajara*, *Edén Orgánico*, *Círculo de Producción*, *Mercado Agroecológico el Jilote*, *RASA*, entre otros— comparten y retroalimentan sus experiencias y conocimientos mediante talleres, conferencias y foros. De esta manera, se identifican y conocen productores locales agroecológicos; se promueve y orienta en la certificación orgánica de sus productos; se ofrecen servicios de

capacitación, materiales didácticos o productos elaborados por ellos mismos; se vinculan los proyectos ecológicos dentro de la zona urbana con productores de las zonas rurales compartiendo información sobre el cultivo de plantas, plagas, bancos de semillas orgánicas, abonos, etc.; y se generan canales de producción y consumo de productos saludables.

Otro ejemplo, es el relacionado con los proyectos cuyo tema son los derechos sexuales, cuyas iniciativas impulsan un cambio de concepción o paradigma cultural en la manera de entender la sexualidad. En otras palabras, como dice José Bautista: “buscan concebir la sexualidad como un derecho, que va más allá de lo genital y la moralidad religiosa”. En esta tarea participan diversos proyectos, que se conocen y relacionan entre sí, para “reivindicar la libertad de decidir sobre lo que les pertenece: su vida, su cuerpo, sus pensamientos, sus acciones.” (Bautista, 2014: 3)

Entre los proyectos que ubicamos en los derechos sexuales y que identificamos como alternativos en Jalisco, podemos mencionar a colectivos cuyo propósito es el empoderamiento y la defensa de los derechos reproductivos de la mujer.

Existe una diversidad de estrategias y de relaciones en los grupos que trabajan por los derechos sexuales, los cuales toman posturas disímiles frente a las instancias gubernamentales. Así, por ejemplo, el *Colectivo Ollin* participa en la mesa de *Salud y Educación Integral de la Sexualidad en Jalisco*, donde se relaciona con la *Secretaría de Educación*, *Secretaría de Salud*, la *Universidad de Guadalajara* y otras organizaciones de la sociedad civil.

En algunos casos las relaciones de amistad y confianza permiten procesos de interrelación de mayor alcance y duración entre los proyectos. Este es el caso de los grupos de movilidad no motorizada o grupos ciclistas y las iniciativas de agricultura urbana y orgánica.

Por ejemplo, quienes forman parte de la *Bicired (Red Nacional de Ciclismo Urbano)* reconocen explícitamente su relación con *GDL en Bici*, *Red Universitaria para la Movilidad*, *Femibici*, *Biciverso*, *BiciTEC*, *Tour Velo*, *Bici10*, *Biciblanca* (que es una iniciativa de varios grupos) y *Súbete a la Ciudad*. También, en este ámbito, se ligan a *Ciudad para Todos*.

Algunas organizaciones juegan un rol coordinador o aglutinador en la red, además de ser el punto de contacto o enlace con otras redes. Por ejemplo, es el caso de *GDL en Bici* que promueve la articulación de distintos grupos ciclistas para

ejercer presión ciudadana. *GDL en Bici* tiene vínculos con el *Consejo Ciudadano de Movilidad no Motorizada*, *Cuadra Urbanismo*, *Colectivo Triciclo*, *Centro de Transporte Sustentable de México* e *ITDP*. Brinda apoyo puntual a *Greenpeace* o *Amnistía Internacional* para difundir sus causas durante los paseos.

Los proyectos que promueven el uso de la bicicleta tienen en común el que consideran este medio de locomoción como una alternativa para la movilidad urbana, a pesar de la diversidad de intereses de las y los involucrados. Unos reclaman a las autoridades acciones de política pública para favorecer el uso de la bicicleta como medio de transporte en la ciudad; otros, con fundamentos técnicos, proponen acciones para promover la movilidad sustentable en la zona metropolitana de Guadalajara; y otros más trabajan impulsando distintos aspectos, como son la elaboración de un marco jurídico e institucional para disponer de una visión de movilidad en la ciudad de más largo plazo, el desincentivar el uso del automóvil privado, el educar y promover la participación ciudadana en pro de la movilidad sustentable o el favorecer condiciones para las personas con ciertas discapacidades en el transporte público. (Bautista, 2014: 2)

Con la intención de enfatizar la importancia que los grupos de movilidad no motorizada tienen en la creación de alternativas. Iván Illich escribió hace años sobre el tema:

... los gastos en carreteras, estacionamientos y toda esa otra clase de beneficios para los que poseen automóvil propio, han aumentado cuantiosamente. Estas inversiones sólo sirven a una minoría ínfima y, lo que es peor aún, obstaculizan la instalación de cualquier sistema alternativo, pues desde ahora predeterminan la orientación de presupuestos futuros. (Illich, 2006: 105)

Dos de las agrupaciones de mayor dinamismo y mejor comunicadas que identificamos en el momento del estudio, son el *Parlamento de Colonias y Ciudad para Todos*. Su ámbito de acción es buscar incidir en las decisiones que les afectan e incumben como habitantes de su ciudad. Ambos colectivos se interesan por incrementar la participación ciudadana en los procesos de deliberación sobre la ciudad y la política; intentan presionar para que las instituciones públicas cumplan con sus obligaciones y adecuen su normatividad a favor de los ciudadanos, no de los intereses creados o para facilitar la corrupción; y luchan para que se contemple una reforma que incorpore la participación ciudadana, de manera distinta a como se hace actualmente en los espacios institucionales, tales como los consejos ciudadanos.

3.2

Articulaciones multitemáticas.

Otro tipo de articulación es el que comparten distintos proyectos que tienen diversos intereses temáticos. Este es el caso de la experiencia vivida por el *Colectivo Qat*, que a través del proyecto *Mundo por Siempre* proporcionaba talleres de ecología en el *Tianguis Cultural* a cambio de residuos sólidos para reciclarlos. Posteriormente, se vinculó a esta alianza la *Escuela de Habilidades compartidas*, de la *Red de Economía Solidaria*, la cual promueve compartir conocimientos por un pago accesible en especie. A partir de esta decisión de los promotores de los proyectos participantes se unió otro más, el *Trueque integral público*, cuyo propósito es alentar el trueque entre niños/as, jóvenes y adultos —intercambiando artesanía por ropa, semillas por libros, alimento por papelería entre otros ejemplos—.

3.3

Articulaciones territoriales.

Un tercer tipo de articulación es la territorial, que se expresa por la relación entre proyectos que comparten un espacio geográfico y que coinciden en el interés de incidir en su dinámica de desarrollo local o regional.

ACDRA-SURJA, presente en el sur de Jalisco, es un buen ejemplo de este tipo de articulaciones. Esta organización regional aglutina diversos nodos de economía social y solidaria (cooperativas de producción y consumo, y cajas populares), además de promover la participación democrática en sus comunidades y la relación responsable con su entorno.

Un ejemplo más de intercambio de recursos en un espacio territorial delimitado es la relación que estableció *Mejor Santa Tere* con el *Colectivo Qat* para conocer y colaborar en conjunto en una iniciativa de muralismo para el rescate de espacios públicos afectados por *graffiti*. Este acercamiento despertó la empatía de *Colectivo Qat*, el cual les donó pintura para apoyar su proceso. También *Azoteas Verdes de Guadalajara* creó un vínculo directo con ellos para el intercambio de recursos formativos —capacitación y asesorías sobre huertos urbanos— por servicios de comercialización de manuales de agricultura orgánica, lombricultura, producción de hongos y control biológico de plagas.

3.4

Articulaciones multiescalares.

Otro tipo de articulación son las multiescalares, es decir, las que relacionan proyectos implementados en territorios de

distintos niveles, que pueden ir desde lo local a lo global, pasando por lo regional y nacional. Así, encontramos proyectos locales o regionales que se vinculan a redes nacionales o internacionales. Algunas redes que identificamos en nuestro estudio y que van más allá del ámbito regional son, por ejemplo, la *Asamblea de Afectados Ambientales*, la *Red de Resistencias Autónomas Anticapitalistas*, *Sin Maíz No hay País*, y la *Red en Defensa del Maíz*.

También hay casos de alternativas —por ejemplo *Semillas Colibrí*, *Paz y Flora*— que se relacionan con iniciativas ubicadas en otras regiones del país, por ejemplo, *Vía Orgánica* en Cuernavaca y *Bosque Niebla Las Cañadas* en Veracruz. Además, estos proyectos tienen ligas con iniciativas de economía solidaria, que se enlazan con *Mejor Santa Tere*, *Casa Arvol*, *Ecofiesta* y *QAT*, con el propósito de hacer talleres y huertos comunitarios o intercambiar saberes.

Por otra parte, las agrupaciones de defensa de derechos humanos intercambian información con otras organizaciones, como *Artículo 19* y *Reporteros Sin Fronteras*. A su vez, con la *Comisión de Derechos Humanos del DF* los participantes de algunos proyectos han realizado talleres de protección para periodistas.

Un último ejemplo de articulación multiescalar de iniciativas es el caso del *Colectivo Ecologista Jalisco* (CEJ), que aparece tanto en el tema de la agricultura orgánica como el del derecho a la ciudad —la *Plataforma Metropolitana para la Sustentabilidad*—. El CEJ trabaja con la *Fundación Hewlett*, *Clean Air Institute*, *Colegio de Pediatras de Jalisco*, *Instituto Nacional de Ecología*, *Cambio Climático* y *Consumers Internacional*.

3.5

La articulación entre los diferentes.

Boaventura de Sousa Santos (2006) propone el reconocimiento entre los participantes de diversos proyectos alternativos o entre las organizaciones que los promueven, asumiendo la diversidad política de propósitos, concepciones y lenguajes de sus movimientos. Esta traducción intercultural, como él le llama, es un proceder que permite crear inteligibilidad recíproca entre las experiencias de saber y de prácticas de los diferentes. Así, como ejemplo de esta práctica, cita la experiencia de representantes del movimiento indígena y el movimiento feminista, donde los primeros se dieron cuenta que dentro del movimiento indígena las mujeres juegan un papel fundamental para superar las relaciones patriarcales y las feministas comprendieron que su lucha va más allá de la diversidad sexual.

Es decir, se trata de construir conjuntamente identidades y conocimientos, que desde la diversidad reconocida, respetada y promovida, puedan permitir articulaciones políticas hacia una transformación social. Para este propósito, por supuesto, la comunicación es clave, de ahí la importancia que tiene para las alternativas y las organizaciones que las promueven las redes horizontales, autorreguladas y no centralizadas.

En Jalisco, la agrupación de organizaciones de la sociedad civil en torno a *TÓMALA* es un inicio prometedor para articular a los diferentes, aspecto en el que también pretende contribuir la página web *Somos alternativa*, derivada de nuestro proyecto.¹

TÓMALA es una novedosa y prometedora iniciativa que intenta agrupar a diversos proyectos de la zona metropolitana de Guadalajara y del Estado de Jalisco. Han creado una plataforma electrónica de enlace para desarrollar una agenda ciudadana, difundir sus actividades y fortalecer sus vínculos.

El intercambio de información y aprendizaje en red entre colectivos puede ser un proceso creciente entre las alternativas identificadas. El conocimiento y discernimiento colectivo entre proyectos ciudadanos con intereses heterogéneos puede fortalecer el logro de metas y objetivos de éstas. *TÓMALA* es una idea prometedora que puede ayudar a impulsar la incidencia pública y la madurez grupal del conjunto de participantes para facilitar la toma de decisiones e implementación de iniciativas de las y los ciudadanos.

A manera de conclusión de este subapartado, pudiera retomarse lo que Felipe Alatorre escribe sobre las organizaciones que participan en redes en Jalisco y que pretenden influir en los asuntos públicos. Él afirma que son alrededor de una centena las organizaciones que se relacionan en redes. Sin embargo, añadía, las posibilidades de articular iniciativas y desarrollar proyectos amplios —de carácter estatal o nacional, multisectoriales, etc.— se obstaculiza por al menos tres conjuntos de elementos: la historia particular de las organizaciones y de sus concepciones en torno a la realidad, la escasa experiencia acumulada en torno a las acciones de incidencia y los recursos calificados que requiere dicha labor, por último, el déficit de recursos para mantener en operación

las organizaciones y las redes existentes. (Alatorre, 2013a: 9, 85; 2013b: 76)

3.6 **La articulación y las nuevas tecnologías de comunicación e información.**

Un importante y significativo dato que favorece los procesos de trabajo en red es el uso creciente de las tecnologías de información y comunicación (TICs). Al respecto un informe del 2013, reporta que en el municipio de Guadalajara el 55% de la población tiene acceso a internet, 49 % en Zapopan, 41 % en Tlaquepaque, 28 % en Tonalá, 25 % en El Salto y Tlajomulco. (*Jalisco Cómo Vamos*, 2014)

No obstante los anteriores bajos porcentajes y agrupamiento organizacional, hay que considerar que actualmente existe una irrupción creciente de jóvenes, que, tanto en Jalisco como en muchas partes del mundo, se manifiestan contra las injusticias y en pro de la democracia real. Las tecnologías de la información y telecomunicaciones han permitido esta manifestación y organización de expresiones masivas no controladas por el poder político y económico. (Toledo, 2013)

En el caso de Jalisco, algunos de los proyectos que se implementan a través de los recursos electrónicos en red son, por ejemplo, el Wikipartido, la plataforma Haz tu Ley y el ya mencionado Tómal.

3.7 **La articulación y el conflicto.**

Si bien no fue un propósito particular de nuestro estudio el tratar el tema del conflicto al interior y entre los proyectos alternativos o las organizaciones que los promueven, el acercamiento a algunos de sus representantes y el análisis de sus opiniones nos da pie a mencionar este sustantivo tema. Al anterior argumento, se agregan las aportaciones de un trabajo realizado por algunos compañeros del Centro de Investigación y Formación Social del CIFS, los cuales se abocaron a estudiar el tema de la conflictividad y el empoderamiento en tres tipos de movimientos sociales en la ciudad de Guadalajara y su zona metropolitana. (Pérez et al: 2014)

Bien sabemos que en todo grupo humano, máxime si estos son procesos colectivos horizontales, participativos y democráticos, suelen ocurrir múltiples discusiones y conflictos, que en ocasiones derivan en rupturas o distanciamientos, o bien, en dinámicas de mayor cohesión grupal.

Por tanto, la conflictividad aparece tanto al interior de cada proyecto como en la articulación o las redes estos proyectos. Pro-

.....
¹ Esta página puede encontrarse en www.cifs.iteso.mx El proyecto que la fundamenta se puede localizar en Luengo, Enrique, "Las alternativas ciudadanas: una propuesta de análisis".

blemas de liderazgo, de lucha por los recursos, protagonismo de algunos de sus miembros, adscripción a diversas orientaciones ideológicas o teóricas, diferencias en la definición de estrategias para hacer avanzar los propósitos que los unen, etc. son algunas de las situaciones que están presentes en las alternativas identificadas. La investigación de Gerardo Pérez, José Bautista y Carlos Peralta profundizan estas realidades en tres estudios de caso.

La investigación de Gerardo Pérez, José Bautista y Carlos Peralta profundiza:

En pocas palabras, lo alternativo es en sí mismo conflictivo, en tanto que expresa y condensa divergencias en las ideas, valores, intereses, etc. de personas y grupos que se asumen como "representantes" (o con autoridad) de los demás. Así para algunos la alternativa será "adaptarse" o "integrarse" al sistema social imperante; para otros la alternativa será hacer los cambios y ajustes que requiera el sistema social, para hacerlo más funcional y contribuir a su "fortalecimiento". Para otros, en cambio, de lo que se trata es de cambiar el sistema social por otro más justo, democrático, plural, equitativo, libre y sustentable. (Bautista, 2014: 3-4)

A través de nuestro acercamiento a los grupos que promueven e impulsan las alternativas hemos detectado diversos tipos de conflictos tanto al interior de los colectivos como entre ellos.

Dentro de los colectivos encontramos conflictos por incompatibilidad de propósitos de los proyectos, visiones ideológicas, diferencias estratégicas o de método, manejo del poder y liderazgo, respuestas ante el crecimiento de las actividades y personas relacionadas con el proyecto, etc. Por ejemplo, al disponer de una certificación participativa accesible a los pequeños productores, el *Mercado Agroecológico el Jilote* se vio saturado por la demanda del servicio, dados los pocos recursos con los que en ese momento contaba.

También es importante, para explicar el conflicto al interior de las organizaciones, el hecho de que gran parte de sus participantes son voluntarios y sus relaciones son de amistad: en ocasiones, la dinámica del trabajo mismo desgasta la relación —aunque puede fortalecerla—. En estos casos, al no ser remunerado el aporte y formales los términos de la colaboración, la responsabilidad y el cumplimiento de las tareas no son fáciles de manejar. Otras problemáticas se deben a aspectos tan humanos y personales como, por ejemplo, una relación de pareja que termina, problemas de comunicación e interpretación entre los activistas, inadecuado uso de los recursos del proyecto, desigual disposición en tiempo dedicado a las tareas, etc.

En algunos aspectos la informalidad con la que se maneja la organización y cómo se desarrollan los proyectos dificultan regular el comportamiento de sus miembros, lo que puede suscitar conflictos. Recordemos que la mayoría de las iniciativas son relativamente recientes y adolecen de estatutos y reglamentos detallados. Por ejemplo, en ocasiones, al no saber cómo enfrentar y mediar en el conflicto, éste puede crecer e involucrar a otros miembros y, aun, a actores externos.

Por otra parte, los proyectos que trabajan sobre una misma temática o problemática suelen presentar el mismo tipo de conflictos anteriormente mencionados. Pero, además, tienen otros que se derivan del hecho de asumirse como competidores en alcance de sus logros, en la búsqueda de financiamiento y en sus estrategias. También se generan problemas cuando se articulan varias organizaciones para implementar alguna actividad, debido a problemas de liderazgo y coordinación, nivel de compromiso y tiempo dedicado a las tareas, socialización de la información y comunicación de la toma de decisiones, etc.

